

PERSPECTIVAS PARA CONSTRUIR LA ASOCIACIÓN

Robert Carlier

Bélgica Sur

Tras las miradas echadas a la actualidad de la Asociación y sobre su pasado para descubrir su dinamismo, me han encomendado que me vuelva hacia el porvenir. Sabiendo de dónde venimos y en dónde estamos, nos queda ponernos en camino para construir mañana la asociación.

Dos notas previas para situar el espíritu y los límites de mi charla:

Primera. Mi ángulo de visión es el de un seglar. Tiene, pues, una connotación que me parece debe subrayarse en este preámbulo.

Segunda. Creo Juan Bautista de La Salle no elaboró ni planificó un proyecto de asociación. Fue un hombre práctico. Colocó, evaluó” y “reguló” sus acciones en función de las realidades que encontró. Al mismo tiempo, estuvo expuesto siempre a la mirada de Dios y se dejó conducir por Él.

Igual que La Salle, cada uno de nosotros es un pasajero “en una barca sin velas ni remos”. No sé, pues, cuáles serán los entorpecimientos en la ruta de la asociación. No conozco el itinerario seguro. No tengo guía, ni receta, ni modelo de referencia. Pero me fío de la brújula. Indica la estrella y ésta ilumina el camino.

Me dedicaré, pues, a tratar de reflexionar en algunas notas. Tocaré cuatro aspectos:

- dificultades que se puede esperar;
- elementos favorables que levan a la Asociación;
- pistas que hay que explorar;
- señalización para la formación.

1. DIFICULTADES PARA ASOCIARSE

Entre las dificultades que entreveo, me detengo en dos tipos.

1.1. DIFICULTADES ES DE ORDEN LÉXICO

Es evidente que nuestra cultura de origen, nuestra historia personal, nuestra formación individual influyen en nuestra representación del concepto de Asociación. Me parece, pues, aventurado querer deducir aquí una definición general que fuera valedera para todos. Y aun cuando llegara a ello, cada uno la encarnaría sobre el terreno de manera diferente. Antes que una definición única, la participación de estas diversas maneras es lo más enriquecedor y lo más fecundo para el porvenir.

En el lenguaje usual, observo, sin embargo, una tendencia a aprehender la idea de Asociación de un modo diferente y más limitativo que la transmitida de ordinario dentro de la Congregación.

Por una parte, las expresiones “*asociarse con*” y “*asociarse para*” parecen dejar paso a la expresión “*asociarse a*”.

El verbo “asociarse” implica algo activo, personal y voluntario.

“**Con**” indica que se trata de algo comprometido frente a otras personas. De “**asociarse con**” se deduce una relación de colaboración (“*partenariat*”) entre asociados.

“**Para**” remite a la motivación de cada asociado e indica la finalidad de la asociación.

“Para” da así el sentido al compromiso de la persona y a la acción del grupo. Además, porque reconozco mi proyecto personal en el del grupo “realizo la asociación” para llevarlo a cabo con otros. “**Asociarse para**” hace a las personas solidarias y corresponsables del objeto de la asociación.

“**Asociar a**” supone un proceso inverso. La asociación es la que toma la iniciativa. Ella es la que invita a la persona a “participar” en su finalidad.

En una forma más lograda, se “**está asociado a**”. El estilo puede permanecer personal y voluntario, pero se convierte en pasivo.

Si no se tiene cuidado, la asociación corre el riesgo de parálisis y esclerosis debidas a la integración de la persona en algo existente “que gira ya sobre sí

mismo”.

“Estar asociado a” también corre el riesgo de causar una relación de colaboración, incluso de subordinación entre los asociados.

1.1.2. De otra parte, en las mentalidades del mundo de hoy, a menudo, la asociación se crea, desarrolla y maneja bajo la forma de “**contrato**”. Éste liga a las personas entre ellas y a una “institución”. La asociación depende de la voluntad y del deseo real de estas personas de realizar cosas juntos o de participar en lo que ya se hace.

El compromiso personal en la asociación no tiene carácter más o menos irrevocable, permanente o radical. Por ejemplo, en todo momento y según ciertas reglas, cada uno puede “dimitir” o la asociación puede disolverse.

Si no se mira más que en esta perspectiva, pienso que entonces es menester hablar de un cierto “espíritu de asociación” más que de una “asociación” en el sentido lasaliano del término.

1.2. DIFICULTADES ES DE ORDEN SOCIOLÓGICO

Está unido a la adaptación del modelo histórico de la asociación lasaliana en nuestro hoy.

Me fijaré en **tres aspectos**.

1.2.1. Primero: la motivación, el nivel de compromiso y el estado de vida de las personas

1.2.1.1. Desde el origen, la asociación lasaliana se ha constituido por personas movidas por un mismo espíritu de fe.

En un primer momento, estas personas se comprometieron por votos que tenían forma original. Se trataba de los votos de asociación, de estabilidad y de obediencia. En un segundo tiempo, se comprometieron según las normas canónicas por los votos de pobreza, de castidad y de obediencia.

Una de las características de la **comunidad**, que era también el equipo educativo, es, pues, su homogeneidad. Esta **homogeneidad** resulta de una motivación, de un compromiso y de un estado de vida idénticos para cada uno.

1.2.1.2. Hoy, los **equipos educativos** son heterogéneos. Esta **heterogeneidad** resulta de sus componentes. Están formados, en efecto, por no-cristianos y por cristianos.

Los no cristianos son, a veces, mayoritarios. Por ejemplo, el conjunto del personal de la enseñanza católica en la Bélgica francófona se reparte en 5% de cristianos practicantes, en un poco más de 10% de creyentes y en un poco menos de 80% de no cristianos.

Éstos no han escogido necesariamente la enseñanza católica. A fortiori las instituciones lasalianas. Han llegado a ella al azar del mercado del empleo o de una legislación apremiante.

Entre los cristianos, algunos viven su fe “de manera privada”, por así decir, fuera de la escuela.

Otros la integran en su profesión.

Algunos son Hermanos.

La mayor parte son seculares. Muchos están casados. Tiene hijos todavía jóvenes o no. Se deben con prioridad a su familia.

Sucede cada vez más frecuentemente que los Hermanos hayan dejado el establecimiento desde hace años mientras que la generación que los conoció llegan a la jubilación.

Es evidente que las motivaciones, los grados de compromiso y los estados de vida diferentes de todas estas personas determinan niveles diversos de implicación en la obra educativa.

1.2.2. Segundo: grado de implicación en la misión

1.2.2.1. Como consecuencia de la homogeneidad de las comunidades que he evocado, Juan Bautista de La Salle, y los Hermanos en pos de él, se han

puesto individualmente y comunitariamente al servicio de la misión educativa.

Comparten así la **finalidad** (animar juntos las escuelas gratuitas para los pobres para hacer de ellas “un instrumento de salvación”).

Comparten también los objetivos pastorales y catequísticos (anunciar la Buena Noticia de Jesucristo).

Comparten los objetivos educativos y pedagógicos (promover al niño y al joven).

Para alcanzar estos objetivos, comparten sobre el terreno todas las prácticas y profanas.

Haciendo esto, **unifican su vida de fe, su proyecto y su vida profesional**. Así dan al acto de enseñar la dimensión de un ministerio eclesial.

1.2.2.2. Como consecuencia de la heterogeneidad de los equipos educativos de hoy, la consciencia de compartir la misión educativa lasaliana y la voluntad de trabajar en eso están presentes en diversos grados.

La misión educativa está formulada bajo la forma de un proyecto educativo y pedagógico centrado en los valores que hay que promover.

- Ciertas personas se han apropiado este proyecto.
- Otras se adhieren a él.
- Otras observan todavía una neutralidad benevolente a su respecto o son indiferentes o ignoran su existencia.
- En ciertos casos, también sucede que algún que otro manifiesta su desaprobación, o su hostilidad.

Esto me parece explicar los **diversos grados de implicación y de participación** en la misión lasaliana. Esto también puede aclarar la prueba de una cierta **dicotomía entre la fe** vivida de manera más o menos intensa de la práctica del **oficio**. Especialmente, la dificultad para hacer del acto de enseñar un acto de evangelización.

1.2.3. Tercero: lo vivido y la realidad de las “comunidades” educativas

1.2.3.1. Para realizar la misión lasaliana, los Hermanos

● se unen en **comunidades estables** (= los Hermanos trabajan “**juntos**”); en el seno del cuerpo más vasto que es el **Instituto** (= los Hermanos trabajan “**por asociación**”).

Se mantienen en eso por un **fuerte sentimiento de pertenencia**.

1.2.3..2. Respecto al contexto de la misión compartida, observo dos cosas.

Por un lado, la participación en la misión compartida es lo que trasciende los diferentes estatutos. Así pues, Hermanos y Seglares, Seglares y Seglares, directores y profesores, responsables y colaboradores, todos están llamados a compartir una responsabilidad común. Pero sobre el terreno, no es raro comprobar que la corresponsabilidad se sitúa más en el plan de la reflexión y de la ejecución que en el de la decisión. Tampoco es raro que se mantenga una **relación de subordinación** de manera paternalista o no, conscientemente o no, por los Hermanos o por los Seglares. Entonces se hace **difícil trabajar “juntos”**.

Por otro lado, a falta de compartir convicciones y proyectos, las personas se juntan en “**equipos de trabajo**” y por algunas horas. Entonces se hace problemático desarrollar un **sentimiento de pertenencia** a una verdadera “comunidad” educativa local, y a fortiori a un cuerpo que sobrepasa las paredes del centro. Si se trabaja localmente “juntos”, es “**difícil trabajar en asociación**”.

2. RAZONES PARA ASOCIARSE

Se plantea ahora la cuestión de la “razón de ser” de la Asociación. Con otras palabras, ¿la Asociación Lasaliana es pertinente hoy? ¿Tiene sentido?

Respecto a estas dos preguntas, querría echar mano de dos elementos que me parecen importantes.

2.1. FIDELIDAD A LA INTUICIÓN FUNDACIONAL

2.1.1. JBS se dejó interpelar por la situación de “*desamparo humano y espiritual de los hijos de los artesanos y de los pobres*”. Para responder a esta necesidad, “reunió a esos maestros en comunidad, y fundó luego con ellos el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas” (R 1).

Este proceso de asociación no se ha impuesto de golpe. Pero hay que observar que, desde 1680, la necesidad de armonizar las prácticas lo condujo de “*compromiso en compromiso*”

- a unir las personas alrededor de una misión común y de un proyecto compartido,
- a hacerlos totalmente responsables,
- a ayudarlos a unificar su espiritualidad y su vida en lo cotidiano.

La comunidad y la asociación se han impuesto lenta y gradualmente como respuesta pertinente y original a las necesidades educativas percibidas.

2.1.2. Hoy, las situaciones de “**desamparo humano y espiritual**” de los jóvenes, pero también de los adultos, **son parecidas** en torno y cerca de nosotros.

Se trata de la pobreza económica, por supuesto. Pero también se trata de la pobreza espiritual, social, cultural, moral, afectiva, intelectual, etc.

Pobreza que se expresa en nuestra sociedad por la drogodependencia, la violencia, los ataques a los derechos de los niños, por ejemplo.

Y ¿cómo no dejarse interpelar por estos cientos de miles de jóvenes que, en París y en Roma, afirman su sed y su hambre de espiritualidad a un anciano que lleva la voz y la respuesta de la Iglesia, nuestra propia voz y nuestra propia respuesta?

Ante tales desafíos, la respuesta iniciada por JBS me parece que sigue siendo actual. Tras él, cada uno de nosotros está invitado

- a comprometerse en la lucha;
- a unirse a los otros para compartir proyectos, recursos, estrategias, prácticas;

- a asumir acciones y a llevarlas a término;
- a darles sentido apoyándose en la fe, en una comunidad de fe, sobre lo que el 43^{er} Capítulo General ha llamado “**grupo intencional**”, sobre otras comunidades de fe, sobre otros grupos intencionales.

2.2. FIDELIDAD A UNA LLAMADA, A UNA ESPECIFICIDAD

Mi trabajo de acompañamiento de proyectos de centros me hace encontrar y escuchar a diferentes equipos educativos. Me llama la atención la necesidad de (re)encontrar una especificidad personal y colectiva frente a la homogeneización y a la globalización cada más invasoras. Bien real es el temor de una dilución y de una disolución en el seno una Enseñanza Católica monocroma, si no es una única enseñanza incolora.

Estoy convencido de que la gran riqueza de la enseñanza cristiana es el mosaico de especificidades heredadas del carisma de los Fundadores. Todavía hay que descubrir, desempolvar y actualizar todos estos carismas. Si no lo hacemos, el miedo que percibo me parece fundado.

Durante el Coloquio de la Asociación Lasaliana en Francia, en noviembre de 1998, el profesor G. Avanzini declaraba a este propósito que creía comprobar que *”muy a menudo, se evoca el carisma fundacional más que definirlo con todo rigor y que identificar sus características”*. Añadía: *“Ahí hay un importante trabajo que llevar a cabo: las características de este carisma, hay que redefinirlas ciertamente, configurarlas, explicitarlas, situarlas relacionadas con las otras; es menester comparar los carismas de las diversas congregaciones dedicadas a la enseñanza”*.

Estoy convencido que la **fuerza de la asociación** es la que permite emprender el trabajo del que habla el profesor Avanzini. Esa misma fuerza es la que **puede remitirnos a nosotros mismos, llevarnos de nuevo a la intuición fundacional y devolvernos a la misión educativa**.

Para ilustrar este tema, quisiera presentar una nueva lectura del acontecimiento de Parmenia en 1714. Juan Bautista de La Salle vive en aquel momento una profunda crisis personal mientras que el Instituto está amenazado de muerte.

En nombre de su compromiso de asociación, los Hermanos le exigen volver a fin de tomar la dirección de la obra. Y obedece.

Esta retorno me parece mostrar la fuerza recreadora de la asociación. La fuerza de la asociación es la que devuelve JBS a su vocación. Ella lo conduce a las raíces de su intuición fundacional. Ella lo devuelve a su misión.

3. PISTAS QUE EXPLORAR

3.1. REFERENCIAS

3.1.1. ¿A quién atañe la asociación lasaliana?

Sitúo, pues, mi tema en la categoría de “personas” y “grupos intencionales” que se reconocen como “asociados a la misión y al Instituto”.

Ya se trate de personas o de grupos autónomos respecto al Instituto o en relación orgánica con él, hay que cumplir varias condiciones para ser reconocido como “asociado”. La primera es que cierto número de características lasalianas sean reconocibles.

Y a propósito del carácter de asociado, la comisión 1 del Capítulo General da la orientación siguiente:

- *“Así pues, **son** reconocidos como **ASOCIADOS A LA MISIÓN LASALIANA** todos los grupos intencionales y todas las personas que expresan su respuesta a un llamado interior por un compromiso educativo que tiene características lasalianas y que ha sido autenticado por la autoridad competente.*
- *Juntos, estas personas y estos grupos **se han ASOCIADO CON EL INSTITUTO DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS** para responder según modalidades complementarias a las exigencias de la misión lasaliana cuyo carisma fue dado a San Juan Bautista de La Salle y la Iglesia lo ha autenticado para el servicio de los jóvenes”.*

Sin volver a las dificultades de orden léxico que he mencionado antes, me surgen, con todo, **algunas preguntas**.

- ¿Cuáles son las características lasalianas distintamente observables? ¿Qué hay que entender por “cierto número”?
- ¿Las personas y grupos intencionales “se asocian a la misión y al Instituto” o “se asocian con el Instituto para la misión”? ¿Cuál es el lugar de la misión respecto al Instituto, a las personas y a los grupos intencionales? ¿A qué tipo de relaciones entre el Instituto, las personas, los grupos intencionales induce la formulación?

Sin embargo, quisiera señalar la dificultad de conciliar –para un Capítulo General– una palabra mundial con la diversidad de preocupaciones y situaciones locales o regionales. En esta perspectiva, quisiera subrayar, sobre todo, la importancia de haber puesto los “umbrales” que nos ayudan en la marcha.

3.1.2. ¿Cuáles son los criterios que hay que seleccionar para la Asociación Lasaliana?

Se derivan de lo que precede y me parece que son tres.

3.1.2.1. Primero: un compromiso vivido en comunión con otras personas

Creo que el **compromiso lasaliano** es una respuesta particular y dirigida a un llamamiento de Dios. Esta llamada se nos dirige mediante situaciones de pobreza vividas por el niño, el joven, el adulto. Nuestra respuesta es el servicio educativo de los pobres, integrando la dimensión pastoral unida al anuncio de la Buena Noticia de Jesucristo.

- El compromiso constituye el objeto de un discernimiento con otras personas. Asimismo, se evalúa regularmente.
- Es apostólico, preciso y conocido. Se inscribe en la estabilidad. Su carácter lasaliano lo autentifican el H. Visitador y su Consejo.
- Está suscrito como colaboración (“*en partenariat*”) con otras personas que comparten una espiritualidad, unas convicciones y un proyecto idénticos.
- Así, el compromiso **se vive en comunión** con otros. Esta comunión encuentra su fuente en una vida de fe compartida, en la oración y en la Eucaristía.

3.1.2.2. Segundo: compartir las convicciones heredadas del carisma

fundacional con otros grupos lasalianos y una organización con miras a realizar los objetivos comunes.

- La comunión no se impone automáticamente la vida en común. Sin embargo, implica encuentros de vivencia profunda y participación tan frecuentes como sea posible. Mueve a una vida de comunidad evangélica. Por lo cual, sus miembros se muestran *“constantes a la hora de escuchar la enseñanza de los apóstoles, de compartirlo todo, de celebrar la cena del Señor y de participar en la oración”* (Hch 2, 42).
- La comunión es lasaliana cuando el grupo –como colectividad– y cada miembro –como individuo– se refieren en sus acciones y sus relaciones a la espiritualidad heredada de JBS.
- Pero para hacer asociación, el grupo no puede permanecer centrado en él mismo. Debe abrirse a otros grupos que comparten la misma espiritualidad, las mismas convicciones, el mismo proyecto. Esta espiritualidad, estas convicciones y este proyecto se explicitan por el proyecto educativo y pedagógico lasaliano. Por proyecto educativo entiendo las referencias y los valores que queremos promover. Por proyecto pedagógico entiendo los objetivos pedagógicos y las elecciones metodológicas que queremos trabajar para alcanzarlo. El proyecto educativo y pedagógico lasaliano es el proyecto evangélico iluminado por el carisma de Juan Bautista de La Salle.
- **La expansión de la comunión de las personas y de los grupos es la que fundamenta la asociación. La asociación es la que forja y refuerza el sentimiento de pertenencia y el proyecto educativo y pedagógico el que asegura los vínculos. Con otras palabras, asociarse es engendrar una nueva comunión.**

En este estadio de mi reflexión quiero añadir que la asociación no puede quedar informal. Debe **organizarse y estructurarse con vistas a realizar la finalidad común**. En esta perspectiva, la organización y la estructuración no son puntos de salida sino pasos obligados.

3.1.2.3. Tercero: vínculo con el Distrito y el Instituto

Creo que nadie puede ser lasaliano “a solas”. Asimismo, creo que ningún grupo, intencional o no, puede declararse lasaliano “él solito”. Como para el compromiso personal, el carácter auténticamente lasaliano de toda comunión, gru-

po o asociación intencionales, debe ser objeto de discernimiento con el Distrito, H. Visitador y su Consejo. Ése es el sentido de la **autenticación**.

En el cuadro de la “misión compartida”, no pienso, sin embargo, que se trate para el grupo de “fundirse en el Instituto confundiendo con él y con los Hermanos”. Para las personas, para el grupo, asociarse no es “integrarse” al Instituto.

La **misión** es, en efecto, lo **central**, no el Instituto. La **misión** es la que **asocia el Instituto, las personas y los grupos**. Se trata, pues, para estos últimos de **asociarse CON el Instituto PARA realizar la misión común**. Para engranar una dinámica más grande, asociarse, para las personas y el grupo, es **insertarse en el Instituto de hoy para hacer llegar el Instituto de mañana**. Estamos en el modelo “sistema planetario”: el sol es la Misión, los planetas son los diversos grupos lasalianos alrededor de la misión y en interacción de unos con otros”.

Con esta óptica, me parece, pues, esencial definir las especificidades colaboradoras. Ciertamente, es una de las funciones de la formación. Volveré sobre esto en la conclusión.

3.2. PISTAS PARA MAÑANA

Algunas ya están trazadas en nuestros Distritos. Otras son las resumidas en nuestros intercambios durante estos dos días.

3.2.1. Pistas ya trazadas

3.2.1.1. Las fraternidades Signum Fidei y la Tercera Orden Lasaliana francesa entran en esta primera categoría.

No conozco suficientemente la **Tercera Orden Lasaliana francesa** para hablar aquí de ella. Me abstendré pues, de ello.

Abordaré tan sólo un aspecto de la problemática “**Signum Fidei**” que conozco un poco mejor.

Pienso que los grupos Signum Fidei se sitúan en la lógica de asociados al Instituto y a la misión, más bien que en la de asociados con el Instituto para la misión.

Al dirigirse al Capítulo General, me parece que el H. Antonio BOTANA delimitó muy bien el desafío que hay que resaltar. Lo cito.

● *“Los grupos “Signum Fidei” responden actualmente al modelo “planeta FSC y satélites”. Su vínculo con la Asociación Lasaliana pasa directamente por el Instituto o más exactamente por el Visitador de cada Distrito. Tal vez, tengan mayor necesidad de madurar y de formarse en el carisma lasaliano, de poner progresivamente en marcha la interdependencia entre sus grupos, de disminuir progresivamente también su dependencia de los Hermanos para encontrar nuevas formas de comunión con ellos y llegar a “patentar” una vida seglar cristiana y lasaliana plenamente adulta.”*

3.2.1.2. En el momento de su exposición el jueves, el H. André JACQ evocó la participación de los seglares en los Capítulos y Consejos de Distrito. Se preguntó hasta dónde podía llegar esta participación.

Para tratar de responder, pienso que hay que partir del funcionamiento del Instituto.

La mayor parte de las estructuras que existen hoy se han creado para responder a las necesidades de un Instituto y de Distritos en que no había más que Hermanos. Las estructuras se ha abierto a la participación de los seglares para las cuestiones que tocan a la misión educativa.

Eso presenta dos dificultades.

Primera. Estas estructuras se refieren en numerosos aspectos a la vida de los Hermanos religados con la misión. A menudo es difícil, si no imposible, delimitar los dominios “privados” que sólo conciernen a los Hermanos y los dominios “comunes” en los que los seglares pueden intervenir, o participar en la decisión.

Segunda. La apertura de las estructuras F.S.C. a personas que no son Hermanos puede provocar una doble confusión.

- Por una parte, estas personas pueden tener el sentimiento de que están asociadas, si no integradas, al Instituto y no asociadas con éste.
- Por otra parte, le participación de la misión lasaliana corre el riesgo de resumirse en una participación de seculares en las estructuras existentes.

Para paliar estas dificultades, hay que volver a examinar las estructuras, adaptarlas o crear nuevas.

Se podría distinguir así en la Asociación Lasaliana varios tipos de asociación. Por ejemplo,

- aquellas de las que una institución o grupos particulares—particularmente, el Instituto, los Signum Fidei, la Tercera Orden Lasaliana, las escuelas y las obras lasalianas—tienen necesidad para animar la vida y las actividades de sus miembros;
- aquellas que son apropiadas para tratar, entre los asociados lasalianos, las cuestiones comunes relativas a la misión y al carisma lasaliano en general.

Cualesquiera que sean las fórmulas experimentadas, siempre será necesario estar atentos a dos cosas. Aun cuando aparezcan evidentes, creo que hay que tenerlas constantemente en el espíritu.

Ante todo, será menester distinguir siempre claramente la cualidad de invitado y la de asociado. Si los invitados pueden ilustrar a una asamblea, los asociados son los que tienen la capacidad de deliberar y de decidir.

Luego, habrá que seguir atentos a dos puntos.

Por una parte, “la asimilación”, la “copia”, “la adaptación” para los seculares o por ellos de un estilo de vida y de maneras de ser o de hacer que son específicas de los Hermanos.

Por otra, la intromisión de los seculares en la organización o las actividades propias de la vida de los Hermanos.

3.2.2 Pistas iniciadas en nuestros intercambios

Ayer por la tarde el Comité de la Comisión indicó algunas pistas que destacan en nuestros intercambios. Helas aquí.

(Las observaciones de la Mesa se publicarán en las “Actas del Coloquio”.)

4. Señales para la formación

Este coloquio no tiene por objetivo único ayudar a reflexionar en la Asociación. Apunta también a sacar enseñanzas para la formación dada en los CE-LAS. Al final de mi reflexión, quisiera mencionar tres miras de la formación que me parecen esenciales para la Asociación Lasaliana.

4.1. PONER LA MIRA EN ACLARAR EL EJERCICIO DE LOS MINISTERIOS ESPECÍFICOS EN LAS COMUNIDADES PLURALES.

En el curso de los siglos, los Hermanos se ha esforzado para afinar su identidad específica colectiva trascendiendo su identidad individual. Lo han hecho en el marco de comunidades ministeriales homogéneas, asociadas en un Instituto religioso. Éste se ha organizado para realizar la misión de educación. Hasta la mitad del siglo XX, los Hermanos han realizado solos esta misión.

Hoy, Hermanos, seglares, sacerdotes y otros religiosos comparten la misma misión. Juntos, pueden constituir comunidades ministeriales plurales. En estas comunidades, las identidades específicas, las funciones y las responsabilidades de cada uno tienen que aclararse para evitar la fusión, la confusión y el paternalismo.

Pienso que es primordial y urgente que la formación apunte a clarificar las diversas facetas del ejercicio de un ministerio específico, al que se llama a cada uno en un marco nuevo.

4.2. APUNTAR A HACER NACER Y A DESARROLLAR LA COMUNIÓN

En esta ponencia he tratado de dejar bien patente el compromiso personal que creo que es el elemento iniciador capital.

Estoy convencido de que toda fórmula de asociación sin compromiso personal y duradero no es viable. Pero también estoy convencido de que el compromiso personal resiste también gracias a la fuerza de los otros. La asociación y el compromiso están en constante interacción. Se interrogan y se refuerzan mutuamente. Así, la Asociación es algo vivido.

La organización del CELAS puede convertir éste en primer “lugar de asociación” para el equipo de animación. Para las personas formadas, la elección de métodos debe mirar a “facilitar” el compromiso personal e “iniciar” en la vida de comunión y de asociación. No sólo centro de formación, el CELAS debe favorecer las experiencias de asociación siendo primero un centro de vida en asociación.

Paralelamente, es necesario también crear un verdadero dispositivo de acompañamiento de terreno. Allí donde es posible, puede tratarse de comunidades de Hermanos abiertas y acogedoras de personas según modalidades que hay que precisar. Al mismo tiempo, se trata también de equipos de personas formadas en el acompañamiento pedagógico y pastoral que facilitan el establecimiento de vínculos entre los diversos lugares de educación, entre los diversos equipos educativos. No obstante, para esto hay que darse los medios de tiempo y de recursos humanos.

4.3. APUNTAR A SUSCITAR Y A DESARROLLAR EL SENTIMIENTO DE PERTENENCIA

Quisiera, por fin, subrayar el hecho de que conviene tener presente siempre en el espíritu que, cuanto más desarrollado esté el sentimiento de pertenencia, tanto más fuertes serán el compromiso personal y la dinámica de la asociación.

En cuanto a esto, pienso que el proyecto educativo lasaliano que ya he definido anteriormente es el “aglutinante” que hay que privilegiar. Porque cuanto más me reconozco en él, tanto más pertenezco a la misión y a la asociación que lo lleva.

El proyecto educativo lasaliano puede ser un punto de arranque para la reflexión, pero también un punto de llegada para las personas y las comunidades educativas. Fruto de una experiencia y de una mirada sobre los niños y los jóvenes, con prioridad sobre los pobres, está vivo y evolutivo. Interpelando y remitiendo a las finalidades y a los objetivos, puede llegar a ser fuente de interacción entre el oficio y la espiritualidad.

Mi trabajo me ha permitido comprender que en la medida en que se discute, se desmenuza y examina en el centro, llega éste a perspectivas comunes. Impele a la institución a redefinir su identidad a través de sus acciones. Permite a cada uno volver a dar sentido a su oficio, si no es a la vida. Por lo cual, el proyecto educativo y pedagógico lasaliano me parece ser uno de los puntos de apoyo vital para la Asociación Lasaliana.

Una conclusión muy breve para mi reflexión. La debo a san Pablo: Nadie sabe de dónde viene el Espíritu ni a dónde va. No se trata de apagarlo, sino de examinar todo.